

Determinantes multidimensionales de la violencia sexual: un enfoque econométrico del nexo infancia-adultez

Multidimensional determinants of sexual violence: an econometric
approach to the childhood–adulthood nexus

Anahí Prieto

Universidad Nacional de Loja, Ecuador

lolita.prieto@unl.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0002-8681-8040>

Rafael Alvarado

Universidad Nacional de Loja, Ecuador

jose.r.alvarado@unl.edu.ec

 <https://orcid.org/0000-0002-3213-5431>

Brayan Tillaguango

Universidad Espíritu Santo, Ecuador

btillaguango@uees.edu.ec

 <https://orcid.org/0000-0003-2303-8346>

Recepción: 30 Junio 2025

Aprobación: 01 Febrero 2026

Publicado: 23 Julio 2026

 *Versión en inglés aquí*

DOI: <https://doi.org/10.25097/rep.n44.2026.01>

Cómo citar/How to cite: Prieto, A., Alvarado, R. y Tillaguango, B. (2026). Determinantes multidimensionales de la violencia sexual: un enfoque econométrico del nexo infancia-adultez. *Revista Economía y Política*, (44), 1-18. <https://doi.org/10.25097/rep.n44.2026.01>

RESUMEN

Recientes investigaciones destacan la influencia de factores psicológicos y sociales tempranos en la configuración de la violencia sexual (VS) en la adultez. Este estudio examina el efecto de la violencia infantil en el entorno familiar y social sobre la VS contra las mujeres. Se emplearon microdatos del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Ecuador correspondientes a 2010 (5.879 observaciones) y 2019 (12.600 observaciones), aplicando pruebas chi-cuadrado y modelos de elección discreta. Las estimaciones incluyeron coeficientes tradicionales y efectos marginales para capturar la probabilidad de victimización. Los resultados indican que las mujeres cuyas parejas experimentaron violencia en la niñez presentan entre un 11% y un 16% más probabilidad de sufrir VS. Los hallazgos evidencian que la violencia infantil constituye un predictor significativo de la agresión sexual en la adultez y refuerzan la teoría de la transmisión intergeneracional de la violencia, subrayando la necesidad de intervenciones tempranas y políticas preventivas eficaces.

PALABRAS CLAVE: violencia sexual contra las mujeres, modelos de elección discreta, Ecuador



ABSTRACT

Recent research highlights the influence of early psychological and social factors in shaping sexual violence (SV) in adulthood. This study examines the effect of childhood violence within the family and social environment on SV against women. Microdata from the National Institute of Statistics and Census of Ecuador for 2010 (5,879 observations) and 2019 (12,600 observations) were used, applying chi-square tests and discrete choice models. The estimates included traditional coefficients and marginal effects to capture the probability of victimization. The results indicate that women whose partners experienced violence in childhood are between 11% and 16% more likely to suffer SV. These findings demonstrate that childhood violence is a significant predictor of sexual aggression in adulthood and reinforce the theory of the intergenerational transmission of violence, underscoring the need for early interventions and effective preventive policies.

KEYWORDS: sexual violence against women, discrete choice models, Ecuador

1. INTRODUCCIÓN

La violencia sexual (en adelante, VS) constituye un grave problema de salud pública que afecta el bienestar a lo largo de toda la vida de cientos de millones de personas (Isabel et al., 2025). Se define como cualquier acto o intento de acto de naturaleza sexual llevado a cabo sin consentimiento y mediante el uso de la fuerza, la coacción o el abuso de poder, y representa una forma de violencia de género con altos niveles de sub denuncia (ONU Mujeres, 2025; Organización Mundial de la Salud, 2025a). Aunque la VS puede afectar a cualquier persona, las mujeres están expuestas de manera desproporcionada debido a las desigualdades estructurales y las normas patriarcales que aumentan tanto su prevalencia como su persistencia (Kassa et al., 2023; Chan y Sachs, 2023; Choudhry, 2024; ONU Mujeres, 2025).

En comparación con otras formas de violencia contra las mujeres, la violencia sexual se caracteriza por un mayor ocultamiento, consecuencias más graves y un estigma social que desalienta la denuncia (Sardinha et al., 2022; Isabel et al., 2025). Este estudio se centra en la violencia sexual perpetrada por parejas íntimas, un fenómeno que afecta a casi un tercio de las mujeres en todo el mundo y cuya reducción se ha estancado desde el año 2000 (Organización Mundial de la Salud, 2025b). En Ecuador, la violencia sexual por parte de la pareja íntima también muestra una persistencia preocupante: en 2010, seis de cada diez mujeres informaron haber sufrido algún tipo de violencia, y en 2019, el 43% informó haber sufrido violencia por parte de la pareja (INEC, 2019), a pesar de avances legislativos como la Ley Orgánica para la Prevención y Erradicación de la Violencia contra la Mujer (LOIPEVCM), un marco fundamental que establece mecanismos integrales para abordar la violencia de género.

En consonancia con la meta 5.2 de los ODS, este estudio examina cómo la exposición a la violencia durante la infancia entre los agresores influye en la probabilidad de cometer violencia sexual contra sus parejas femeninas, incorporando factores adicionales del entorno social. La primera hipótesis postula que la violencia sexual está vinculada a patrones de comportamiento moldeados por experiencias tempranas de maltrato (Uribe, 2010; Hutchinson et al., 2023; Stoppelbein et al., 2024) y se basa en las teorías de transmisión intergeneracional, que sostienen que la violencia experimentada o presenciada durante la infancia aumenta sustancialmente la probabilidad de reproducir o sufrir comportamientos abusivos en la edad adulta (Smith-Marek et al., 2015; Mansoor, 2025). La segunda hipótesis destaca el papel del contexto social y comunitario en la configuración de los comportamientos agresivos, haciendo hincapié en que los factores contextuales pueden amplificar o mitigar la manifestación de la violencia sexual (Brunton y Dyer, 2022; Bentivegna y Patalay, 2022; Harun et al., 2024).

Para comprobar estas hipótesis, el estudio emplea pruebas de chi-cuadrado y modelos de elección discreta utilizando datos de las Encuestas sobre Violencia contra las Mujeres de Ecuador realizadas entre 2010 y 2019. La contribución es triple. En primer lugar, las pruebas de chi-cuadrado identifican los factores asociados a la violencia sexual, incluida la exposición de los agresores a la violencia durante la infancia, así como las características sociodemográficas y contextuales de las mujeres, tales como la región, la educación, el origen étnico, el número de hijos, la edad, el estado civil y los ingresos. En segundo lugar, los modelos de elección discreta estiman los coeficientes de regresión y los efectos marginales, cuantificando la magnitud de estas relaciones. En tercer lugar, el análisis incorpora la heterogeneidad espacial, revelando que las mujeres que residen en la región costera se enfrentan a mayores probabilidades de sufrir violencia de pareja que las de las tierras altas, mientras que las mujeres con empleo remunerado presentan una menor exposición a la violencia de pareja.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

La violencia de pareja contra las mujeres constituye una grave violación de los derechos humanos con efectos persistentes en su bienestar físico, psicológico, económico y social (Béjar, 2009). Su explicación requiere un enfoque multidimensional, ya que no puede reducirse a características individuales o mecanismos psicológicos aislados. Mientras que los primeros marcos psicodinámicos vinculaban la violencia en la edad adulta con conflictos infantiles no resueltos (Uribe, 2010), la investigación contemporánea ha consolidado modelos integradores que combinan evidencia neurobiológica, teorías del trauma, desigualdades socioeconómicas, normas de género y contextos culturales. Dentro de este marco, la literatura converge en la comprensión de que la violencia es un fenómeno multicausal que surge de la interacción entre las trayectorias personales y las estructuras sociales.

Desde las perspectivas de los estudios feministas y de género, la violencia sexual se interpreta como una expresión de las relaciones de poder que sustentan el orden patriarcal. Segato (2016, 2021) conceptualiza esta violencia como una «pedagogía de género» a través de la cual se reafirman las jerarquías y se disciplina a los cuerpos feminizados. Esta perspectiva es particularmente relevante en América Latina, donde la desigualdad estructural, el racismo, la colonialidad, la informalidad y la debilidad institucional determinan tanto la ocurrencia como la normalización de la violencia. En consecuencia, factores como el control coercitivo, los celos y la socialización masculina hacia la dominación se encuentran entre los predictores más sólidos de la violencia de pareja (Cabrera et al., 2012; Dartnall y Jewkes, 2013). En Ecuador, estas dinámicas se intensifican debido a las tensiones entre las ideologías tradicionales de dominio masculino y las prácticas sociales cada vez más igualitarias, lo que puede desencadenar reacciones violentas cuando los hombres perciben amenazas a su posición de control (Stølen, 1991). Evidencia reciente muestra que la participación de las mujeres en la fuerza laboral puede aumentar el riesgo de violencia cuando está mediada por los celos masculinos (Buller et al., 2023), lo que refuerza la centralidad de las construcciones de género.

Este estudio se basa en las teorías de la transmisión intergeneracional de la violencia (Smith-Marek et al., 2015; Till-Tentschert, 2017; Mojahed et al., 2022), que postulan que experimentar violencia en la infancia, ya sea como víctima o como testigo, aumenta sustancialmente la probabilidad de reproducir o sufrir comportamientos abusivos en la edad adulta. La evidencia internacional muestra de manera consistente que la exposición temprana a la violencia física, psicológica o sexual eleva el riesgo de comportamientos agresivos más adelante en la vida (Sokar et al., 2023), especialmente entre los hombres que presenciaron violencia entre sus padres (Freedman, 2016; Ortega et al., 2008). Entre las mujeres, el abuso infantil es un predictor particularmente fuerte de la victimización en la edad adulta, incluida la violencia sexual, con efectos duraderos en la salud mental y los riesgos de revictimización (Stith et al., 2000; Brunton y Dyer, 2022; Bentivegna y Patalay, 2022). Las investigaciones latinoamericanas confirman estos patrones y subrayan la necesidad de enfoques basados en el contexto: en Perú, las experiencias de violencia en la infancia aumentan la probabilidad

de sufrir violencia de pareja en la edad adulta (Bazo-Alvarez et al., 2024; Bendezu-Quispe et al., 2024); en Colombia, dicha exposición eleva el riesgo de violencia física (Stark et al., 2025); y en México, los factores biográficos e interpersonales son determinantes clave de la violencia sexual en las relaciones íntimas (Torres Munguía, 2025).

Los determinantes estructurales de la violencia contra las mujeres se han documentado ampliamente durante la última década. McIlwaine (2013) muestra que las ciudades no producen de manera inherente violencia de género, aunque las desigualdades urbanas pueden exacerbarla. En Brasil, la violencia sexual se concentra en territorios con menor nivel educativo, pobreza e instituciones débiles (da Silva y Roncalli, 2018). En Colombia, la participación económica de las mujeres reduce la violencia en las zonas rurales, pero puede aumentarla en el sector de servicios, mientras que la educación actúa como un factor protector (Iregui-Bohórquez et al., 2019). En Nepal, pertenecer a castas inferiores, vivir en comunidades desfavorecidas y residir en la región de Terai aumenta el riesgo de violencia doméstica (Sapkota et al., 2024).

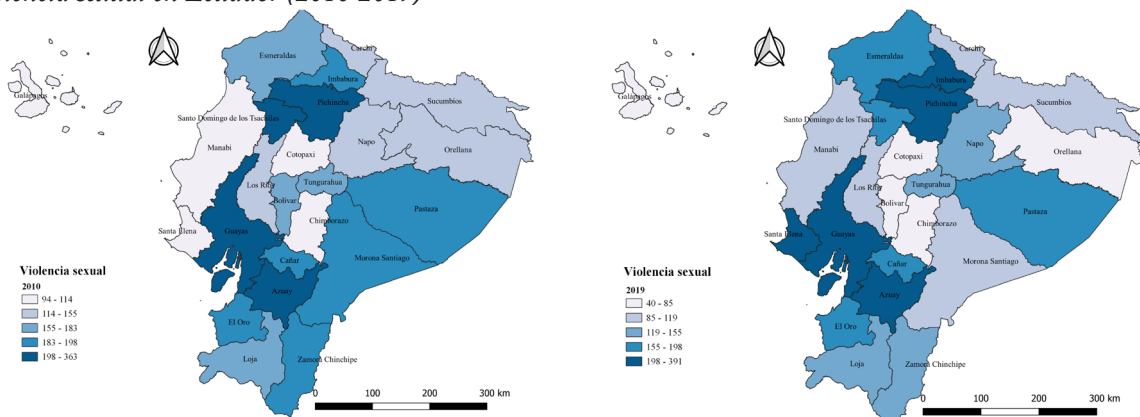
Evidencia reciente enriquece aún más este panorama. En Ecuador, la violencia muestra una mayor prevalencia entre las mujeres con educación superior, las mujeres no indígenas y las residentes urbanas de las regiones de la Sierra y la Amazonía (Edeby y San Sebastián, 2021). En Perú, la violencia se concentra en provincias empobrecidas con creencias patriarcales arraigadas (Bazo-Alvarez et al., 2024), es más común en zonas rurales y de baja densidad (Ibarra-Cabrera et al., 2025), y aumenta cuando se amplía la brecha salarial de género (Ortogorin, 2024). Otros estudios identifican mayores riesgos entre las mujeres divorciadas, aquellas con antecedentes de violencia familiar o aquellas con ingresos más altos, a menudo vinculados a la percepción masculina de pérdida de control (Hernández-Medina et al., 2023; Bendezu-Quispe et al., 2024; Hernández-Medina et al., 2025). La evidencia comparativa muestra que las mujeres que viven en barrios urbanos marginados experimentan tasas más altas de violencia que aquellas en áreas rurales o urbanas no marginadas (Chen et al., 2025), mientras que en Chile un mayor nivel educativo se asocia con una mayor probabilidad de denunciar violencia (Cadena-Urzúa, 2025).

A pesar del fuerte consenso internacional sobre el vínculo entre la exposición a la violencia en la infancia y su reproducción en la edad adulta, la evidencia para Ecuador sigue siendo extremadamente limitada, particularmente en lo que respecta a la violencia sexual perpetrada por hombres contra sus parejas íntimas. Los estudios regionales se han centrado predominantemente en la victimización femenina y en la violencia física o psicológica, dejando en gran medida sin explorar el papel del agresor y sus experiencias en la primera infancia. Además, aunque la investigación latinoamericana reconoce la influencia de factores comunitarios, estructurales y relacionados con el género, pocos estudios integran estos elementos con las historias de la infancia de los agresores para explicar la violencia sexual en el contexto ecuatoriano.

3. MATERIALES Y MÉTODOS

Este estudio utiliza datos de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (ENVIGMU) de 2010 y 2019, realizada por el Instituto Nacional de Estadística de Ecuador. El uso de datos oficiales garantiza la calidad y la consistencia de los estimadores. El análisis se centra en el papel de la exposición durante la infancia a la violencia de pareja y su impacto en la violencia sexual contra las mujeres, al tiempo que incorpora factores del entorno social en las estimaciones econométricas, en consonancia con la literatura y el marco contextual. La Figura 1 ilustra la distribución geográfica de la violencia de género en las provincias ecuatorianas, destacando la heterogeneidad regional persistente entre 2010 y 2019.

Figura 1
Violencia sexual en Ecuador (2010-2019)



Autores con datos del INEC (2019)

La variable dependiente es binaria y capta si una mujer ha sufrido violencia sexual. Para modelar este resultado, se aplican modelos de elección discreta para estimar su probabilidad. La principal variable explicativa es la violencia de pareja durante la infancia, mientras que las variables de control incluyen la región geográfica, la residencia, la edad, la educación, el estado civil, el origen étnico, el número de hijos y la percepción de un salario.

La Tabla 1 resume las variables incluidas en el análisis econométrico. La violencia sexual y la violencia de pareja en la infancia son dicotómicas (Sí/No). La edad se agrupa en tres categorías: menores de 30, 31-60 y mayores de 60 años. La educación se clasifica en analfabeta, alfabetizada, primaria, secundaria, superior no universitaria, universitaria y de posgrado. El estado civil se reduce a dos categorías: con o sin pareja. La etnia comprende mestizo, indígena, montubio, afroecuatoriano y blanco. El número de hijos se clasifica en ninguno, uno, dos o tres o más.

Tabla 1
Variables y estadísticas descriptivas

Variable	Descripción	2010 M	2010 DE	2019 M	2019 SD
Variable dependiente					
SV	1 = Sí; 0 = No	0,26	0,44	0,23	0,42
Variable independiente					
VECP	0 = No; 1 = Sí	0,16	0,37	0,22	0,42
Región	0 = Costa; 1 = Sierras; 2 = Amazonía; 3 = Galápagos	0,93	0,78	0,87	0,81
Área	0 = Rural; 1 = Urbano	0,59	0,49	0,66	0,47
Edad	1 = Menos de 30; 2 = 31-60; 3 = Más de 60	1,71	0,70	1,85	0,69
Nivel educativo	0 = Analfabeto; 1 = Básico; 2 = Secundaria; 3 = Superior	1,54	0,86	1,75	0,82
Estado civil	1 = Casado; 0 = Otros casos	0,31	0,46	0,39	0,49
Origen étnico	0 = Mestizo; 1 = Indígena; 2 = Afroamericano; 3 = Montubio; 4 = Blanco	0,54	1,08	0,35	0,87
Número de hijos	0 = Sin hijos; 1 = Uno; 2 = Dos; 3 = Más de dos	2,80	0,57	2,51	0,81
Salarios	0 = Sin salarios; 1 = Con salarios	0,61	0,49	0,53	0,50

Nota. M = media; DE = desviación estándar. Las variables se codifican según se indica. (n = 5.879) y (n = 12.600) corresponden al número de observaciones para 2010 y 2019, respectivamente.

Fuente: Elaboración propia con datos del INEC (2019)

En 2010, el 26% de las mujeres declaró haber sufrido violencia sexual, una cifra que se redujo al 22,3% en 2019. La muestra está compuesta principalmente por mujeres de la región de la Sierra (40,1%) y de zonas urbanas (65,7%). Las mujeres de entre 31 y 60 años representan el 50,2%, las que tienen educación secundaria el 39,6% y las casadas el 38,8%. La mayoría de las encuestadas se identifican como mestizas (81%), el 68,2% tiene más de dos hijos y el 53,1% percibe un salario. La Tabla 2 agrupa las provincias por región para identificar posibles efectos heterogéneos entre territorios.

Tabla 2*Clasificación de las unidades regionales*

Región	Provincias
Costa	El Oro, Esmeraldas, Guayas, Los Ríos, Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, Santa Elena
Sierra	Azuay, Bolívar, Cañar, Carchi, Cotopaxi, Chimborazo, Imbabura, Loja, Pichincha, Tungurahua
Amazonía	Morona Santiago, Napo, Pastaza, Zamora Chinchipe, Sucumbios, Orellana.
Galápagos	Galápagos

Autores con datos del INEC (2019)

La estrategia metodológica se llevó a cabo en dos etapas. En primer lugar, se aplicó una prueba de chi-cuadrado para examinar las diferencias entre las mujeres que sufrieron violencia sexual y aquellas que no. En segundo lugar, se estimaron modelos de elección discreta (logit y probit) para evaluar el impacto de la violencia en la infancia de las parejas (VECP) y de los factores del entorno social en la violencia sexual. El modelo logit, propuesto por Luce (1954) y ampliado por McFadden (1973), y el modelo probit, introducido por Bliss (1934) y Fisher (1935), son adecuados dada la naturaleza binaria de la variable dependiente, lo que permite evaluar la influencia de las covariables en la probabilidad de violencia de pareja. Estudios recientes refuerzan su relevancia, incluyendo aplicaciones de regresión logística al abuso contra las mujeres (Augusti et al., 2023), la violencia de pareja y el feminicidio (Colagrossi et al., 2023), la violencia de género en Etiopía (Kasa et al., 2023), y análisis de violencia doméstica que combinan métodos descriptivos, pruebas de chi-cuadrado y regresión logística (Hutchinson et al., 2023).

$$SV=f(VECP)$$

Las co-variables incluyen la región, el área, la educación, el estado civil, la edad, el origen étnico, el número de hijos y la percepción de un salario. Teniendo en cuenta el término de error y todas las variables, el modelo se especifica de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} (VS)_i = & \alpha_0 + \alpha_1 VECP_i + \alpha_2 Region_i + \alpha_3 Area_i \\ & + \alpha_4 Educational\ level_i + \alpha_5 Marital\ status_i \\ & + \alpha_6 Ethnicity_i + \alpha_7 Age_i + \alpha_8 \#Children_i + \alpha_9 Wages_i \\ & + \varepsilon_i \end{aligned} \quad (1)$$

Antes de estimar los modelos Logit y Probit, se aplicó una prueba de chi-cuadrado. La Tabla 3 presenta los resultados, destacando los factores asociados con la violencia sexual. En 2010, el 27,8% de las mujeres reportó haber sufrido violencia sexual, con la mayor prevalencia entre las mujeres de la región de la Sierra (46,3%) y las zonas urbanas (60,1%). La mayoría tenía entre 31 y 60 años (53,1%), contaba con educación primaria (50,9%) y no estaba casada (63,8%). La mayoría se identificaba como mestiza (73,9%), el 77,1% tenía más de dos hijos y el 61,1% declaró recibir un salario.

Tabla 3

Distribuciones y estadísticas de la prueba de chi-cuadrado

Variables	Categoría	2010 No n (%)	2010 Sí n (%)	χ^2	2019 No n (%)	2019 Sí n (%)	χ^2
VECP	No	6299 (75,05)	1891 (63,80)	137,90***	7861 (79,70)	2124 (71,08)	98,28***
	Sí	2094 (24,95)	1073 (36,20)		2002 (20,30)	864 (28,92)	
Región	Costa	2736 (32,60)	884 (29,82)	10,33*	3673 (37,24)	1177 (39,39)	14,81***
	Tierras Altas	3806 (45,35)	1373 (46,32)		3948 (40,03)	1212 (40,56)	
	Amazon	1593 (18,98)	621 (20,95)		1956 (19,83)	542 (18,14)	
Área	Galápagos	258 (3,07)	86 (2,90)	37,73***	286 (2,90)	57 (1,91)	204,27***
	Rural	3490 (41,58)	1042 (35,16)		3708 (37,60)	700 (23,43)	
	Urbano	4903 (58,42)	1922 (64,84)		6155 (62,40)	2288 (76,57)	
Edad	Menos de 30	3034 (36,94)	982 (33,89)	64,43***	2794 (28,82)	1280 (44,02)	353,69***
	31–60	3712 (45,19)	1539 (53,11)		4936 (50,92)	1393 (47,90)	
	Más de 60	1468 (17,87)	377 (13,01)		1963 (20,25)	235 (8,08)	
Nivel educativo	Analfabetos	638 (7,60)	192 (6,48)	8,74*	544 (5,52)	51 (1,71)	419,74***
	Básico	4270 (50,88)	1520 (51,28)		3911 (39,65)	710 (23,76)	
	Secundario	2130 (25,38)	722 (24,36)		3714 (37,66)	1380 (46,18)	
	Superior	1255 (16,14)	530 (17,88)		1694 (17,18)	847 (28,35)	
Estado civil	Otros	5260 (62,67)	1996 (67,34)	20,71***	5841 (59,22)	2015 (67,44)	65,13***
	Casado	3133 (37,33)	968 (32,66)		4022 (40,78)	973 (32,56)	
Origen étnico	Mestizo	6229 (74,22)	2173 (73,31)	10,01*	7867 (79,76)	2545 (85,17)	96,72***
	Indígenas	949 (11,31)	338 (11,40)		1245 (12,62)	196 (6,56)	
	Afroamericanos	469 (5,59)	208 (7,02)		195 (1,98)	88 (2,95)	
	Montubio	334 (3,98)	120 (4,05)		317 (3,21)	78 (2,61)	
	Blanco	412 (4,91)	125 (4,22)		239 (2,42)	81 (2,71)	
Número de hijos	Ninguno	211 (2,51)	57 (1,92)	4,49	297 (3,01)	124 (4,15)	39,55***
	Uno	627 (7,47)	214 (7,22)		987 (10,01)	382 (12,78)	
	Dos	1111 (13,24)	376 (12,69)		1716 (17,40)	569 (19,04)	
	Más de dos	6444 (76,78)	2317 (78,17)		6863 (69,58)	1913 (64,02)	
Salarios	No	1953 (43,42)	402 (25,84)	150,39***	4704 (47,70)	1314 (43,98)	12,76***
	Sí	2545 (56,58)	1154 (74,16)		5158 (52,30)	1674 (56,02)	

Nota: χ^2 indica la prueba de chi-cuadrado. Categorías de referencia entre paréntesis. ***, ** y * denotan significación a los niveles del 1%, 5% y 10%.

Fuente: Autores basada en datos del INEC (2019)

4. RESULTADOS

Las Tablas 4 y 5 muestran que, en Ecuador, la violencia infantil sufrida por las parejas masculinas es un predictor fuerte y consistente de la violencia de pareja. En 2010, las mujeres cuyas parejas habían sufrido violencia durante la infancia tenían un 16% más de probabilidades de sufrir violencia de pareja; en 2019, esta probabilidad había disminuido al 11%, aunque seguía siendo significativa al nivel del

1%. Estos hallazgos confirman la transmisión intergeneracional de la violencia, en consonancia con la evidencia internacional que vincula la exposición a la agresión en las primeras etapas de la vida con un mayor comportamiento violento en la edad adulta (Freedman, 2016; Sokar et al., 2023). El patrón es consistente con estudios latinoamericanos que enfatizan el papel de las normas de género que toleran la violencia de pareja (Bucheli y Rossi, 2019). En Perú, la violencia presenciada o experimentada durante la infancia aumenta la probabilidad de violencia de pareja en la edad adulta (Bazo-Alvarez et al., 2024; Bendezu-Quispe et al., 2024), mientras que en México los factores biográficos e interpersonales explican la violencia de pareja (Torres Munguía, 2025). En conjunto, estos resultados confirman que la violencia sufrida durante la infancia por el agresor sigue siendo un mecanismo central para comprender la violencia de pareja contra las mujeres adultas en Ecuador.

Tabla 4*Determinantes de la violencia sexual contra las mujeres (2010)*

Variable	Logit	ME (mena)	AME	Probit	ME (mena)	AME
VECP (ref: No)						
Sí	0,88*** (13,53)	0,15*** (14,07)	0,16*** (14,07)	0,51*** (13,70)	0,16*** (14,08)	0,16*** (14,04)
Región (ref.: Costa)						
Montañas	0,30*** (3,71)	0,05*** (3,76)	0,05*** (3,76)	0,17*** (3,70)	0,05*** (3,74)	0,05*** (3,74)
Amazon	0,25** (2,68)	0,04** (2,65)	0,04** (2,66)	0,15** (2,69)	0,05** (2,67)	0,04** (2,67)
Galápagos	0,11 (0,63)	0,02 (0,62)	0,02 (0,62)	0,07 (0,66)	0,02 (0,65)	0,02 (0,65)
Zona (ref.: Rural)						
Urbano	0,30*** (4,19)	0,05*** (4,28)	0,05*** (4,26)	0,18*** (4,19)	0,05*** (4,25)	0,05*** (4,24)
Edad (ref.: < 30)						
31 – 60	-0,01 (-0,12)	-0,002 (-0,12)	-0,002 (-0,12)	-0,01 (-0,11)	-0,002 (-0,11)	-0,002 (-0,11)
>60	-0,14 (-1,08)	-0,02 (-1,10)	-0,02 (-1,10)	-0,08 (-1,02)	-0,02 (-1,03)	-0,02 (-1,02)
Educación (ref.: analfabetos)						
Básica	0,06 (0,36)	0,01 (0,37)	0,01 (0,37)	0,03 (0,35)	0,01 (0,36)	0,01 (0,36)
Secundaria	-0,04 (-0,22)	-0,01 (-0,22)	-0,01 (-0,22)	-0,02 (-0,24)	-0,01 (-0,24)	-0,01 (-0,24)
Más alto	0,05 (0,29)	0,01 (0,30)	0,01 (0,30)	0,03 (0,25)	0,01 (0,25)	0,01 (0,25)
Estado civil (ref.: Otros)						
Casado	-0,40*** (-5,69)	-0,08*** (-5,52)	-0,07*** (-5,56)	-0,24*** (-5,67)	-0,08*** (-5,54)	-0,07*** (-5,56)
Origen étnico (ref.: mestizo)						
Indígena	0,21* (2,00)	0,04 (1,92)	0,04* (1,96)	0,13* (2,07)	0,04* (2,00)	0,04* (2,01)

Afroamericanos	0,19 (1,41)	0,04 (1,36)	0,03 (1,37)	0,12 (1,44)	0,04 (1,40)	0,04 (1,40)
Montubia	0,08 (0,49)	0,01 (0,48)	0,01 (0,48)	0,05 (0,51)	0,01 (0,51)	0,01 (1,65)
Blanco	-0,02 (-0,13)	-0,004 (-0,13)	-0,004 (-0,13)	-0,02 (-0,27)	-0,01 (-0,27)	-0,01 (-0,27)
Niños (ref: Ninguno)						
Uno	0,28 (1,58)	0,05 (1,65)	0,05 (1,64)	0,16 (1,57)	0,05 (1,62)	0,04 (1,61)
Dos	0,28 (1,66)	0,05 (1,76)	0,05 (1,75)	0,16 (1,59)	0,04 (1,66)	0,04 (1,65)
Más de dos	0,41* (2,42)	0,07** (2,67)	0,07** (2,63)	0,23* (2,38)	0,07** (2,57)	0,07** (2,54)
Salarios (ref.: No)						
Sí	0,66*** (9,15)	0,12*** (9,66)	0,11*** (9,61)	0,39*** (9,30)	0,12*** (9,69)	0,11*** (9,64)
Constante	-2,51*** (-10,55)			-1,48*** (-10,88)		
McFadden R ²	0,06			0,06		
AIC	6315,21			6315,64		
BIC	6448,79			6449,22		
Observaciones	5879			5879		

Nota: ME = efectos marginales en la media; AME = efectos marginales promedio. Categorías de referencia entre paréntesis. ***, ** y * denotan significación a los niveles del 1%, 5% y 10%.

Fuente: Autores basada en datos del INEC (2019)

Los resultados indican que los factores socioeconómicos y territoriales determinan el riesgo de violencia de género en Ecuador de manera diferenciada. En 2010, las mujeres urbanas tenían un 5% más de probabilidades de sufrir violencia de género que las mujeres rurales, pero en 2019 esta relación se había invertido, y las zonas urbanas presentaban un riesgo un 7% menor. Este patrón sugiere mejoras relativas en los contextos urbanos, mientras que la pobreza rural sigue actuando como un determinante estructural vinculado al estrés y la violencia. Estos hallazgos concuerdan con la evidencia regional que atribuye mayores niveles de violencia a las zonas empobrecidas con creencias patriarcales arraigadas, como en Perú (Bazo-Alvarez et al., 2024), y a los barrios urbanos marginados en países de ingresos bajos y medios (Chen et al., 2025). Sin embargo, el caso ecuatoriano presenta particularidades: Edeby y San Sebastián (2021) informan de una mayor prevalencia de la violencia sexual entre las mujeres urbanas de las regiones de la Sierra y la Amazonía, lo que subraya cómo las desigualdades territoriales y las condiciones locales modulan de manera decisiva la exposición al riesgo.

La edad también revela patrones diferenciados. En 2019, las mujeres de entre 31 y 60 años tenían un 8% menos de probabilidades de sufrir violencia sexual que las menores de 30, mientras que la reducción alcanzó el 16% entre las mujeres mayores de 60 años. La falta de significación en 2010 apunta a una mayor vulnerabilidad entre las mujeres más jóvenes, en consonancia con estudios que muestran que la violencia sexual se produce con frecuencia en el hogar y en entornos educativos, afectando de manera desproporcionada a las niñas y adolescentes. Estos resultados coinciden con los hallazgos de Edeby y San Sebastián (2021), quienes identifican la mayor prevalencia de violencia sexual entre las mujeres de 15 a 25 años en Ecuador. Las diferencias generacionales en la tolerancia social e individual a la violencia, así como los distintos niveles de concienciación y disposición a denunciar, pueden ayudar a explicar estas variaciones en los patrones de riesgo.

Tabla 5*Determinantes de la violencia sexual contra las mujeres (2019)*

	Logit	ME (media)	AME	Probit	ME (media)	AME
VECP (ref.: No)						
Sí	0,62*** (11,88)	0,11*** (11,02)	0,11*** (11,26)	0,37*** (11,87)	0,11*** (11,19)	0,11*** (11,32)
Región (ref.: Costa)						
Montañas	0,10 (1,84)	0,02 (1,85)	0,02 (1,85)	0,05 (1,61)	0,01 (1,61)	0,01 (1,61)
Amazon	0,01 (0,18)	0,002 (0,18)	0,02 (0,18)	0,005 (0,12)	0,001 (0,12)	0,001 (0,12)
Galápagos	-0,43** (-2,75)	-0,06** (-3,11)	-0,06** (-3,05)	-0,25** (-2,86)	-0,06** (-3,18)	-0,06** (-3,13)
Área (ref.: Rural)						
Urbano	-0,46*** (-8,37)	-0,07*** (-8,79)	-0,07*** (-8,75)	-0,26*** (-8,36)	-0,07*** (-8,68)	-0,07*** (-8,63)
Edad (ref.: <30)						
31 – 60	-0,43*** (-8,04)	-0,08*** (-7,85)	-0,08*** (-7,89)	-0,26*** (-8,00)	-0,08*** (-7,86)	-0,08*** (-7,87)
>60	-1,02*** (-11,94)	-0,16*** (-13,44)	-0,16*** (-13,41)	-0,57*** (-12,17)	-0,15*** (-13,26)	-0,16*** (-13,16)
Educación (ref.: analfabetos)						
Básica	0,17 (1,06)	0,02 (1,12)	0,02 (1,11)	0,06 (0,77)	0,01 (0,79)	0,01 (0,79)
Secundaria	0,59*** (3,71)	0,09*** (4,38)	0,09*** (4,31)	0,31*** (3,72)	0,08*** (4,18)	0,08*** (4,13)
Más alto	0,88*** (5,43)	0,14*** (6,68)	0,14*** (6,54)	0,48*** (5,71)	0,14*** (6,61)	0,14*** (6,52)
Estado civil (ref.: Otros)						
Casado	-0,28*** (-5,45)	-0,05*** (-5,56)	-0,05*** (-5,55)	-0,17*** (-5,56)	-0,05*** (-5,56)	-0,05*** (-5,64)
Origen étnico (ref.: mestizo)						
Indígena	-0,46*** (-5,02)	-0,07*** (-5,56)	-0,07*** (-5,55)	-0,26*** (-5,13)	-0,07*** (-5,64)	-0,07*** (-5,58)
Afroamericanos	0,27 (1,96)	0,05 (1,84)	0,05 (1,86)	0,16 (1,90)	0,05 (1,81)	0,05 (1,82)
Montubia	-0,11 (-0,77)	-0,02 (-0,80)	-0,02 (-0,79)	-0,07 (-0,92)	-0,02 (-0,95)	-0,02 (-0,95)
Blanco	-0,19 (1,39)	0,03 (1,33)	0,03 (1,34)	0,12 (1,44)	0,04 (1,39)	0,03 (1,39)

Niños (ref: Ninguno)						
Uno	-0,15 (-1,14)	-0,02 (-1,12)	-0,02 (-1,12)	-0,09 (-1,11)	-0,02 (-1,09)	-0,02 (-1,10)
Dos	-0,09 (-0,75)	-0,02 (-0,74)	-0,02 (-0,74)	-0,05 (-0,74)	-0,02 (-0,73)	-0,02 (-0,73)
Más de dos	-0,06 (-0,49)	-0,01 (-0,48)	0,03 (1,34)	-0,03 (-0,46)	-0,01 (-0,46)	-0,01 (-0,46)
Salarios (ref.: No)						
Sí	0,13** (2,74)	0,02** (2,74)	0,02** (2,74)	0,08** (2,73)	0,02** (2,74)	0,02** (2,74)
Constante	-1,26*** (-6,29)			-0,72*** (-6,62)		
R ² de McFadden	0,07			0,07		
AIC	12721,86			12724,33		
BIC	12870,69			12873,16		
Observaciones	12600			12600		

Nota: ME = efectos marginales en la media; AME = efectos marginales promedio. Categorías de referencia entre paréntesis. ***, ** y * denotan significación a los niveles del 1%, 5% y 10%.

Fuente: Autores basada en datos del INEC (2019)

La educación suele considerarse un factor de protección contra la violencia de género, pero los resultados para Ecuador revelan una relación más compleja. En 2019, las mujeres con educación intermedia tenían un 9% más de probabilidades de sufrir violencia de género que aquellas sin escolaridad, y las mujeres con educación superior también enfrentaban un riesgo elevado; la educación primaria no fue significativa, y en 2010 el nivel educativo no mostró efectos claros. Estos patrones concuerdan con los de Edeby y San Sebastián (2021), quienes encontraron que, aunque la violencia general era más alta entre las mujeres sin educación (70,50%), la violencia sexual alcanzó su mayor prevalencia (62,52%) entre las mujeres con educación universitaria. En contraste, la evidencia regional muestra dinámicas diferentes: en Colombia, la educación actúa como un factor protector (Iregui-Bohórquez et al., 2019), mientras que en Chile la educación superior se asocia con una mayor disposición a denunciar la violencia (Cadena-Urzuá, 2025). Así, en contextos donde persisten las normas de género tradicionales, un mayor nivel educativo puede desafiar la autoridad masculina y, en consecuencia, aumentar el riesgo de violencia.

El estado civil mostró un efecto significativo sobre el riesgo de violencia de pareja en Ecuador. En 2010, las mujeres casadas tenían un 7% menos de probabilidades de sufrir violencia de pareja que las mujeres solteras, y en 2019 esta diferencia persistió con una reducción del 5%, lo que indica una mayor vulnerabilidad entre las mujeres solteras, separadas, viudas o divorciadas. Este patrón puede reflejar mecanismos de protección percibidos dentro del matrimonio, donde las interacciones ocurren en entornos privados y relativamente estables. Estos resultados son consistentes con Hernández-Medina et al. (2025), quienes encuentran mayores riesgos de victimización entre las mujeres divorciadas, asociados tanto a la vulnerabilidad socioeconómica tras la separación como a la posible continuación de dinámicas abusivas previas.

La etnia fue significativa solo para las mujeres indígenas en ambos años: en 2010 tenían un 4% más de probabilidades de sufrir violencia sexual que las mujeres mestizas, mientras que en 2019 esta probabilidad disminuyó en un 7%. No se observaron efectos significativos para las mujeres afroecuatorianas, montubias o blancas. Estos patrones reflejan las desigualdades históricas que

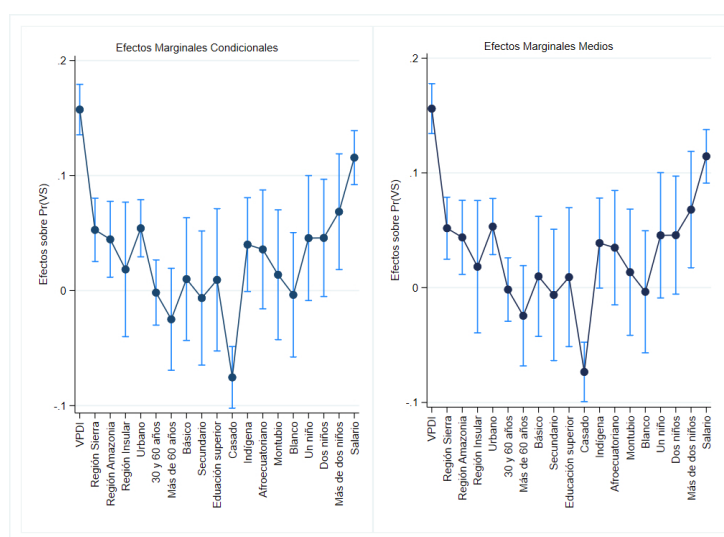
afectan a las poblaciones indígenas y concuerdan con la evidencia internacional que muestra que la pertenencia a grupos estructuralmente subordinados —como las castas inferiores en Nepal (Sapkota et al., 2024) o las comunidades quechuas en Perú (Bendezu-Quispe et al., 2024)— aumenta la exposición a la violencia. Sin embargo, el caso ecuatoriano presenta matices: Edeby y San Sebastián (2021) informan de una mayor violencia sexual entre las mujeres blancas, mayor violencia física entre las mujeres indígenas y violencia psicológica y económica entre las mujeres afrodescendientes, mientras que Hernández-Medina et al. (2025) encuentran una mayor gravedad de la violencia entre las mujeres mestizas en zonas urbanas caracterizadas por la desigualdad y una débil cohesión social. En general, los hallazgos sugieren que el riesgo de violencia de género está mediado por la interacción entre el origen étnico, el territorio y las desigualdades estructurales.

En 2010, tener más de dos hijos aumentaba la probabilidad de sufrir violencia de pareja en un 7% en comparación con las mujeres sin hijos, mientras que tener uno o dos hijos no mostraba efectos significativos. Para 2019, el número de hijos ya no influía en el riesgo. Este patrón sugiere que una mayor carga reproductiva puede intensificar el estrés doméstico y limitar los recursos disponibles para hacer frente a las dinámicas violentas. Estos resultados concuerdan con la evidencia de Hernández-Medina et al. (2023) para Ecuador, quienes señalan que las mujeres con hijos mayores de seis años experimentan una menor vulnerabilidad debido a una mayor autonomía y estabilidad económica, mientras que aquellas con hijos más pequeños enfrentan limitaciones adicionales que les impiden abandonar las relaciones abusivas.

La variable salarial fue significativa al nivel del 1% en 2010 y al nivel del 5% en 2019. En 2010, las mujeres asalariadas tenían un 11% más de probabilidades de sufrir violencia de pareja, aunque este efecto se redujo al 2% en 2019, lo que sugiere que una mayor autonomía económica se asocia con un riesgo menor. Este resultado concuerda con la idea de que la igualdad en el mercado laboral fortalece el poder de negociación de las mujeres. En Perú, Ortogorin (2024) muestra que la violencia aumenta cuando se amplía la brecha salarial de género, incluso entre las mujeres sin empleo remunerado. Sin embargo, unos ingresos más altos no garantizan una menor exposición a la violencia sexual; en ciertos contextos, pueden generar tensiones y conflictos de poder dentro del hogar, particularmente vinculados a las reacciones masculinas ante la percepción de pérdidas de control económico.

Figura 2

Efectos marginales del modelo Logit (2010)

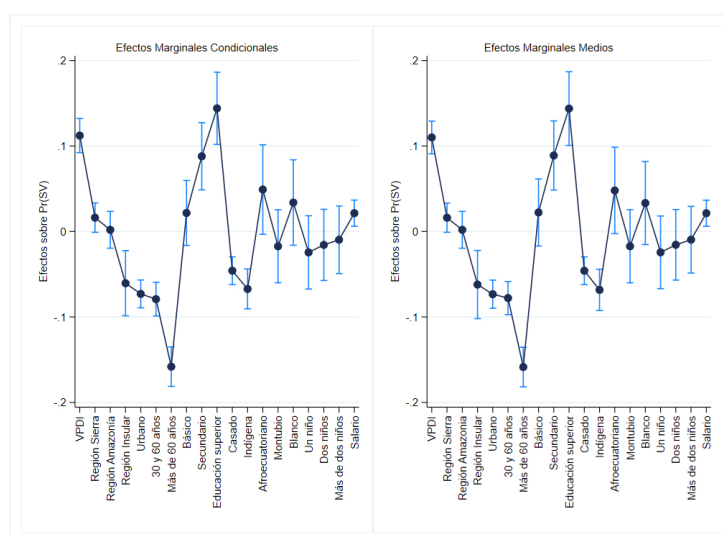


Autores con datos del INEC (2019)

La Figura 2 muestra que, en 2010, la exposición durante la infancia a la violencia de pareja aumentó la probabilidad de sufrir violencia de género en la edad adulta en un 16%, mientras que ser trabajadora asalariada aumentó este riesgo en un 12% y estar casada lo redujo en un 9%. En 2019 (Figura 3), la violencia en la infancia siguió siendo un determinante significativo, aumentando el riesgo en un 11%, mientras que la educación superior lo incrementó en un 14% y tener más de 60 años lo redujo en un 16%. Estos patrones corroboran la evidencia que vincula la violencia experimentada o presenciada en la infancia con mayores probabilidades de victimización en la edad adulta, lo que respalda la teoría de la transmisión intergeneracional de la violencia (Smith-Marek et al., 2015; Sokar et al., 2023; Bazo-Alvarez et al., 2024; Torres Munguía, 2025). En conjunto, los resultados ponen de relieve la necesidad de intervenciones tempranas destinadas a romper estos ciclos y reducir su persistencia en las generaciones futuras.

Figura 3

Efectos marginales del modelo Logit (2019)



Autores con datos del INEC (2019)

5. CONCLUSIONES E IMPLICACIONES POLÍTICAS

Los resultados de este estudio respaldan firmemente la teoría de la transmisión intergeneracional de la violencia, que postula que la exposición a experiencias violentas durante la infancia influye en la probabilidad de reproducir o experimentar comportamientos violentos en la edad adulta. La coherencia entre este marco teórico y la evidencia empírica es clara: la prueba de chi-cuadrado confirmó una asociación significativa entre presenciar violencia de pareja en la infancia y la posterior victimización sexual entre las mujeres, mientras que los modelos de elección discreta mostraron que esta impronta temprana opera como un determinante robusto de los patrones contemporáneos de VS en Ecuador.

Aunque la prevalencia de la violencia sexual disminuyó en 2019 —afectando a una de cada diez mujeres—, los resultados indican que esta reducción no ha sido homogénea. Persisten las disparidades territoriales y sociodemográficas, y en algunos casos se han desplazado: el riesgo, que antes era mayor en las zonas urbanas, se desplazó a las zonas rurales en 2019, mientras que la región costera mostró de manera constante los niveles más altos de violencia. Las mujeres jóvenes siguen siendo el grupo más afectado, y la asociación entre una alta fertilidad y una mayor probabilidad de victimización subraya el papel de las dinámicas familiares en la reproducción del riesgo. Estos hallazgos concuerdan con la teoría intergeneracional, ya que los entornos familiares en los que persisten modelos violentos tienden a reforzar las relaciones desiguales y los comportamientos coercitivos.

La evidencia también revela patrones contrarios a lo que cabría esperar: las mujeres con mayores niveles de educación o ingresos mostraron mayores probabilidades de denunciar violencia sexual. Esta paradoja no contradice los marcos de empoderamiento, sino que demuestra que la violencia puede persistir o incluso intensificarse cuando las mujeres desafían las normas patriarcales tradicionales, generando tensiones y mecanismos de control reactivos dentro de las relaciones íntimas. Del mismo modo, la disminución del riesgo entre las mujeres indígenas en 2019, a pesar de la persistente discriminación estructural, sugiere la presencia de factores comunitarios o institucionales que pueden amortiguar los ciclos intergeneracionales de violencia, una vía que merece una mayor investigación.

El estudio presenta limitaciones relacionadas con la disponibilidad de datos, restringidos a las oleadas de encuestas de 2010 y 2019, lo que limita el análisis de las tendencias recientes y la evaluación de los impactos de las políticas implementadas durante la última década. Por lo tanto, las investigaciones futuras deberían incorporar datos más recientes, profundizar en los mecanismos causales y examinar el papel de las intervenciones legales, educativas y comunitarias en la ruptura de los ciclos de violencia. Desde una perspectiva de políticas, los resultados demuestran que la violencia sexual no es un hecho aislado, sino un fenómeno que se reproduce a lo largo de las generaciones cuando las experiencias traumáticas de la infancia no se abordan a tiempo. Romper esta transmisión intergeneracional requiere estrategias integrales que combinen la prevención temprana, el fortalecimiento institucional, la educación en materia de igualdad de género y sistemas de protección eficaces para las mujeres, los niños y los adolescentes. En última instancia, abordar la violencia sexual exige políticas públicas multidimensionales destinadas no solo a mitigar los riesgos actuales, sino también a transformar las condiciones estructurales y familiares que perpetúan la violencia a lo largo del tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Augusti, E. M., Myhre, M. C., Wentzel-Larsen, T., y Hafstad, G. S. (2023). Violence and sexual abuse rates before and during the COVID-19 pandemic: A prospective population-based study on Norwegian youth. *Child Abuse & Neglect*, 136, 106023. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106023>
- Bazo-Alvarez, J. C., Copez-Lonzoy, A., Ipanaqué-Zapata, M., Bazalar-Palacios, J., Rivera, E. L., y Flores-Ramos, E. C. (2024). Witnessing inter-parental violence in childhood and help-seeking behaviours in violence against women in Peru. *BMC public health*, 24(1), 1022. <https://doi.org/10.1186/s12889-024-18467-0>
- Béjar, B. O. (2009). Machismo y violencia contra la mujer. *Investigaciones Sociales*, 13(23), 301–322. https://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualdata/publicaciones/inv_sociales/N23_2009/pdf/a15.pdf
- Bendezu-Quispe, G., Fernandez-Guzman, D., Caira-Chuquineyra, B., Urrunaga-Pastor, D., Cortez-Soto, A. G., Chavez-Malpartida, S. S., y Rosales-Rimache, J. (2024). Association between witnessing domestic violence against the mother in childhood and intimate partner violence in adulthood: A population-based analysis of Peru. *European Journal of Obstetrics & Gynecology and Reproductive Biology: X*, 21, 100275. <https://doi.org/10.1016/j.eurox.2023.100275>
- Bentivegna, F., y Patalay, P. (2022). The impact of sexual violence in mid-adolescence on mental health: A UK population-based longitudinal study. *The Lancet Psychiatry*, 9(11), 874–883. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(22\)00271-1](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(22)00271-1)
- Bliss, C. I. (1934). The method of probit. *Science*, 79(2037), 38–39. <https://doi.org/10.1126/science.79.2037.38>
- Brunton, R., y Dryer, R. (2022). Sexual violence and Australian women: A longitudinal analysis of psychosocial and behavioral outcomes. *Social Science & Medicine*, 292, 114334. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.114334>
- Bucheli, M., y Rossi, M. (2019). Attitudes toward intimate partner violence against women in Latin America and the Caribbean. *Sage Open*, 9(3), 2158244019871061. <https://doi.org/10.1177/2158244019871061>
- Buller, A. M., Pichon, M., Chevalier, C., y Treves-Kagan, S. (2023). The role of gender and romantic jealousy in intimate partner violence against women, a mixed-methods study in Northern Ecuador. *Culture, health & sexuality*, 25(2), 223-240. <https://doi.org/10.1080/13691058.2022.2031299>
- Cabrera, M. P., Poll, H. A., y Ávila, M. E. M. (2012). Violencia contra la mujer en la comunidad. *Medisan*, 16(8), 1267–1273. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=35931>
- Cadena-Urzúa, P., Briz-Redón, Á., Guardiola, J., y Montes, F. (2025). Violence against women in Chile: a criminogenic approach to guide public policy in the global south. *Frontiers in Political Science*, 7, 1547823. <https://doi.org/10.3389/fpos.2025.1547823>
- Chan, B., y Sachs, C. J. (2023). Intimate partner violence and sexual violence. *Emergency Medicine Clinics of North America*. <https://doi.org/10.1016/j.emc.2023.01.007>
- Chen, S., Ma, N., Kong, Y., Chen, Z., Niyi, J. L., Karoli, P., Msuya, H., Aderajew Zemene, M., Khan, N., Phiri, M., Ibukun Akinyemi, A., Kim, R., Cheng, F., Song, Y., Lu, C., Subramanian, S., Geldsetzer, P., Qiu, Y. y Li, Z. (2025). Prevalence, disparities, and trends in intimate partner violence against women living in urban slums in 34 low-income and middle-income countries: a multi-country cross-sectional study. *EClinicalMedicine*, 81. <https://doi.org/10.1016/j.eclinm.2025.103140>
- Choudhry, S. (2024). The nexus between gender, family law, and domestic abuse: Progress and future challenges for the European Court of Human Rights. En *Violence against women under European human rights law* (pp. 84–112). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781035346660.00013>

- Colagrossi, M., Deiana, C., Dragone, D., Geraci, A., Giua, L., y Iori, E. (2023). Intimate partner violence and help-seeking: The role of femicide news. *Journal of Health Economics*, 87, 102722. <https://doi.org/10.1016/j.jhealeco.2022.102722>
- da Silva, J. V., y Roncalli, A. G. (2018). Prevalence of sexual violence in Brazil: associated individual and contextual factors. *International journal of public health*, 63(8), 933-944. <https://doi.org/10.1007/s00038-018-1136-0>
- Dartnall, E., y Jewkes, R. (2013). Sexual violence against women: The scope of the problem. *Best Practice & Research Clinical Obstetrics & Gynaecology*, 27(1), 3–13. <https://doi.org/10.1016/j.bpobgyn.2012.08.002>
- Edeby, A., y San Sebastián, M. (2021). Prevalence and sociogeographical inequalities of violence against women in Ecuador: a cross-sectional study. *International journal for equity in health*, 20(1), 130. <https://doi.org/10.1186/s12939-021-01456-9>
- Fisher, R. A. (1935). The case of zero survivors in probit assays. *Annals of Applied Biology*, 22, 164–165. <http://hdl.handle.net/2440/15223>
- Freedman, J. (2016). Sexual and gender-based violence against refugee women: A hidden aspect of the refugee “crisis.” *Reproductive Health Matters*, 24(47), 18–26. <https://doi.org/10.1016/j.rhm.2016.05.003>
- Harun, N. H., Zainal, N. F., Umar, A., Adekoya, A. F., y Zainal, H. (2024). Maslow’s hierarchy of needs: The nexus between female employment, child abuse, and crime. *International Journal of Academic Research in Economics and Management Sciences*, 13(3). <https://knowledgewords.com/index.php/ijarems/article/view/1492>
- Hernández-Medina, P., Pinilla-Rodríguez, D., Toapanta, J., y Delgado, C. (2023). Beliefs and Social Structure: Determinants of Female Labour Participation in an Ecuadorian Andean Community. *Economies*, 11(8), 212. <https://doi.org/10.3390/economies11080212>
- Hernández-Medina, P., Sánchez-Cuesta, P., y Pinilla-Rodríguez, D. (2025). Violence Against Women: Gravity, Prevalence and Socioeconomic Factors in the Ecuadorian Andes. *Social Sciences*, 14(11), 673. <https://doi.org/10.3390/socsci14110673>
- Hutchinson, M., Cosh, S. M., y East, L. (2023). Reproductive and sexual health effects of intimate partner violence: A longitudinal and intergenerational analysis. *Sexual & Reproductive Healthcare*, 35, 100816. <https://doi.org/10.1016/j.srh.2023.100816>
- Ibarra-Cabrera, M. J., Ibarra-Cabrera, E. M., García Vázquez, Y., y Ferrás, C. (2025). Analysis of the Location and Spatial Distribution of Violence Against Women in Peru. *Social Sciences*, 14(2), 76. <https://doi.org/10.3390/socsci14020076>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2019). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (ENVIGMU)*. <https://anda.inec.gob.ec/anda/index.php/catalog/919>
- Iregui-Bohórquez, A. M., Ramírez-Giraldo, M. T., y Tribín-Urbe, A. M. (2019). Domestic violence against rural women in Colombia: The role of labor income. *Feminist Economics*, 25(2), 146-172. <https://doi.org/10.1080/13545701.2019.1566752>
- Isabel, R. P., Guadalupe, P. M., y Vivian, B. H. (2025). Perceived acceptability of sexual violence against women in Spain and associated factors. *Public Health*, 247, 105870. <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2025.105870>
- Kassa, Z. Y., Hadra, N., y Hailu, D. (2023). The hidden gender-based violence and associated factors among marginalised women in Southern Ethiopia. *Journal of Migration and Health*, 7, 100154. <https://doi.org/10.1016/j.jmh.2023.100154>
- Luce, R. (1954). *A theory of individual choice behavior*. John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.21236/AD0130718>

- Mansoor, I. (2025). Unraveling the nexus: Investigating the relationship between neuroception of psychological safety and childhood traumas. *Pakistan Social Sciences Review*, 9(1), 381–390. [https://doi.org/10.35484/pssr.2025\(9-I\)30](https://doi.org/10.35484/pssr.2025(9-I)30)
- McFadden, D., Train, K., y Tye, W. B. (1973). Conditional logit analysis of qualitative choice behavior. En P. Zarembka (Ed.), *Frontiers in econometrics* (pp. 105–142). Academic Press. <https://escholarship.org/uc/item/61s3q2xr>
- McIlwaine, C. (2013). Urbanization and gender-based violence: exploring the paradoxes in the global South. *Environment and Urbanization*, 25(1), 65–79. <https://doi.org/10.1177/0956247813477359>
- Mojahed, A., Alaidarous, N., Shabta, H., Hegewald, J., y Garthus-Niegel, S. (2022). Intimate partner violence against women in the Arab countries: a systematic review of risk factors. *Trauma, Violence, & Abuse*, 23(2), 390–407. <https://doi.org/10.1177/1524838020953099>
- Ortega, R., Rivera, F. J. O., y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1), 63–72. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=2915
- Ortogorin, D. Q. (2024). The gender wage gap and domestic violence against women: evidence from Peru. *Desarrollo y Sociedad*, (96), 39–63. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-35842024000100003&script=sci_arttext
- Sapkota, B. D., Simkhada, P., Newton, D., y Parker, S. (2024). Domestic violence against women in Nepal: a systematic review of risk factors. *Trauma, Violence, & Abuse*, 25(4), 2703–2720. <https://doi.org/10.1177/15248380231222230>
- Sardinha, L., Maheu-Giroux, M., Stöckl, H., Meyer, S. R., y García-Moreno, C. (2022). Global, regional, and national prevalence estimates of physical or sexual, or both, intimate partner violence against women in 2018. *The Lancet*, 399(10327), 803–813. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)02664-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)02664-7)
- Segato, R. (2021). *Contra-pedagogías de la crueldad*. <https://digital.casalini.it/9789878160399>
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños. <https://digital.casalini.it/9789878451831>
- Smith-Marek, E. N., Cafferky, B., Dharnidharka, P., Mallory, A. B., Dominguez, M., High, J., ... y Mendez, M. (2015). Effects of childhood experiences of family violence on adult partner violence: A meta-analytic review. *Journal of Family Theory & Review*, 7(4), 498–519. <https://doi.org/10.1111/jftr.12113>
- Sokar, S., Haj-Yahia, M. M., y Greenbaum, C. W. (2023). Childhood exposure to parental violence, attachment insecurities, and intimate partner violence perpetration among Arab adults in Israel. *Child Abuse & Neglect*, 136, 105999. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2022.105999>
- Stark, L., Meinhart, M., Seff, I., Gillespie, A., Roa, A. H., y Villaveces, A. (2025). Associations between conflict violence, community violence, and household violence exposures among females in Colombia. *Child abuse & neglect*, 162, 106341. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106341>
- Stith, S. M., Rosen, K. H., Middleton, K. A., Busch, A. L., Lundeberg, K., y Carlton, R. P. (2000). The intergenerational transmission of spouse abuse: A meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*, 62(3), 640–654. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.00640.x>
- Stølen, K. A. (1991). Gender, sexuality and violence in Ecuador. *Ethnos*, 56(1-2), 82–100. <https://doi.org/10.1080/00141844.1991.9981426>
- Stoppelbein, L., McRae, E., y Smith, S. (2024). Exploring the nexus of adverse childhood experiences and aggression in children and adolescents: A scoping review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 25(4), 3346–3359. <https://doi.org/10.1177/15248380241246764>
- Till-Tentschert, U. (2017). The relation between violence experienced in childhood and women's exposure to violence in later life: Evidence from Europe. *Journal of interpersonal violence*, 32(12), 1874–1894. <https://doi.org/10.1177/0886260517698952>

- Torres Munguía, J. A. (2025). An analysis of the risk factors for intimate partner sexual violence against women and girls in Mexico. *Journal of Gender-Based Violence*, 9(1), 76-92. <https://doi.org/10.1332/23986808Y2024D000000031>
- UN Women. (2025). *FAQs: Types of violence against women and girls*. <https://www.unwomen.org/en/articles/faqs/faqs-types-of-violence-against-women-and-girls>
- Uribe, N. I. (2010). Consideraciones psicoanalíticas sobre el abuso sexual y el maltrato infantil. *Poiésis*, (19), 1–13. <https://doi.org/10.21501/16920945.117>
- World Health Organization. (2025a). *Sexual violence*. <https://apps.who.int/violence-info/sexual-violence/>
- World Health Organization. (2025b). *Violence against women prevalence estimates, 2023: Global, regional and national prevalence estimates for intimate partner violence against women and non-partner sexual violence against women*. World Health Organization. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/>

INFORMACIÓN ADICIONAL

Código JEL: J16 - C35 - N36